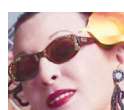


cultura

conver
sación
Con: Jaime
Moreno
elPeriódico



► MARTIRIO

Se proyecta el documental *Martirio*, de José Sánchez-Montes. Recopila la vida de la mítica cantante andaluza. Hoy, a las 18:00 horas. En el CCE (6a. avenida 11-02, zona 1). Entrada libre.



► SEÑOR DE IXMIQUILPAN

Elsa Pons imparte la charla *El señor de Ixmiquilpan, o de Santa Teresa, Ciudad de México*. Hoy, a las 18:30 horas. En el Museo Popol Vuh (6a. calle final, zona 10). Admisión, Q30; parqueo, Q40.



ELPERIÓDICO > ARCHIVO



La pianista japonesa Kumi Miyagawa estuvo en Guatemala la semana pasada para ofrecer un recital, parte de su gira por América Latina. En esta entrevista cuenta acerca de sus orígenes y de la forma en que se entiende el piano, tanto en Asia como en América.

¿Cómo te interesaste por el mundo de la música? ¿Por qué el piano?

– Empecé a aprender piano cuando tenía seis años. En esta época, a la generación de mis padres les interesaba mucho la música de piano. Por lo tanto, había muchos padres que obligaban a sus hijas aprender este instrumento. Mis padres no eran así, no tenían tanto interés como otras familias, pero ya que todas mis amigas del vecindario tenían

piano, nació en mí el interés y las ganas de aprender.

¿Cuál ha sido tu formación académica?

– Me gradué de la Universidad Nacional de Música y Bellas Artes de Tokio, luego me mudé a Canadá para estudiar con el maestro Ronald Turín, uno de los pocos estudiantes de Vladimir Horowitz en la Universidad de Western, Ontario.

Has brindado conciertos en varios países del mundo, ¿cuál ha sido la experiencia?

– He sido muy afortunada en poder presentarme en varios países, el poder participar en varios festivales internacionales te hace crecer como artista. Siempre aprendes algo nuevo al poder compartir con otras culturas y eso te hace crecer como persona.

No es la primera vez que estás en Guatemala. ¿Cómo han sido tus experiencias en el país?

– Vine a Guatemala en el año 2004 por primera vez y pude encontrarme con el maestro y compositor Jorge Sarmientos.

Él me pidió que grabara su obra de piano. Fue todo un honor para mí. También he tenido varios intercambios con la Orquesta Sinfónica Nacional de Guatemala. En total hemos realizado tres conciertos en conjunto. Siempre viajo con mi afinador privado, el señor Masaaki Saito, quien hizo las reparaciones necesarias a los pianos del Teatro Nacional para realizar los conciertos.

¿Qué tanto ha cambiado el lenguaje del piano a lo largo de los siglos? ¿Cuáles son las perspectivas a futuro de este lenguaje?

– Bueno, el lenguaje del piano ha sufrido cambios con el transcurso del tiempo. En la época de J.S.Bach, el tamaño del piano era más pequeño que el actual. A medida que ha pasado el tiempo aparecieron nuevas técnicas para piano, la cantidad de teclas ha incrementado y ha mejorado el pedal del instrumento. Por esta razón, las variedades de música de piano también se han ido incrementando. Sin embargo, los pianos de hoy ya tienen una forma terminada, creo que no sufrirán más cambios en su estructura como tal. Así que tampoco creo que exista mucho cambio en el futuro en lenguaje del piano. Por eso pienso que es muy importante que los pianistas piensen en una nueva y diferente forma para expresar la música de piano dentro del mismo lenguaje.

El piano, ¿tiene la misma importancia tanto en Asia como en América Latina? ¿Existen diferencias en cuanto al valor que se le da en ambas regiones?

– Cuando comparo Japón y América Latina pienso en que hay varias diferencias. El ambiente entorno al piano en Japón es muy favorecedor con las personas que lo tocan. Por ejemplo, la cantidad de pianos que nosotros podemos tocar es muy diferente. Japón cuenta con dos marcas famosas en pianos de alta calidad, por eso es muy fácil encontrar un piano que reúna las condiciones de uso para realizar un recital. Lamentablemente, al contrario de Japón, el ambiente en América Latina es todavía un poco difícil. No es solo por el problema de la cantidad, sino también por la falta de afinadores, esto dificulta el poder mantener un ambiente bueno para los pianos. En un futuro, me gustaría poder colaborar para desarrollar y mejorar el ambiente del piano en los países de América Latina.

KUMI MIYAGAWA

Es importante que los pianistas piensen en una nueva forma de expresar la música”

MÉNDEZ VIDES

“Cartas escogidas”

Viaje al centro de los libros

La Editorial Alfabeta publicó la correspondencia de William Faulkner (1897-1962), según la cuidadosa selección y anotaciones de Joseph Blotner, bajo el título de *Cartas escogidas*, que es un verdadero tesoro, porque se lee con asombro y morbo, porque es como espiar en el día a día de un autor fundamental, que participó fundamentalmente en la transformación de la literatura universal y, en particular, de la latinoamericana, porque casi todos los grandes del Boom quedaron marcados tras la lectura de su obra.

En la primera sección, aparecen reunidas las cartas que mandaba a su madre desde Europa, cuando alrededor de

los 27 años andaba recorriendo el mundo, dedicado en París a la escritura febril, creando cuartillas a mano, escribiendo poemas, disfrutando de la creación sin ataduras ni limitantes. Su mirada era fresca y abierta al mundo. No le gustaba pasar por gringo, porque los dólares valían mucho y los turistas llegaban como reyes a una ciudad que se estaba reponiendo de los estragos de la Primera Guerra Mundial. Regresa al Mississippi, a su natal Oxford, sintiéndose comprometido con su vocación.

Entre 1927 y 1932, Faulkner escribe las cuatro novelas que lo hicieron memorable: *El ruido y la furia*, *Mientras*

agonizo, *Santuario* (que le hizo sentir brevemente, en Nueva York, el sabor de la celebridad), y, finalmente, *Luz de agosto*, novela que al menos yo considero su obra cumbre. Fueron años de furor, de escribir con intensidad, de aprender a reponerse de los continuos rechazos. No entendía por qué le devolvían los originales, si le parecían lo mejor que se escribía en Norteamérica, pero volvía a trabajar el texto y convertía los relatos en algo diferente. Hasta que le empiezan a publicar, y se va dando a conocer en el mundillo literario. Su editor le impide apariciones públicas para que no lo atraigan los editores más impor-

tantes. Se embarca en la dependencia de los agentes literarios, que al principio lo ayudan y luego le sorben la sangre. Y aprende a sobrevivir escribiendo cuentos para revistas literarias.

Sus grandes libros ya están escritos, pero tendrá que pasar mucho tiempo para que las ediciones pasen de pequeños números a lo que sería décadas más tarde. El fantasma del cine se le ofrece provocativamente, y acepta por temporadas, escribiendo guiones en California. Lo hace por la paga. (Continuará)

mendezvides@itelgua.com